



Comentario bibliográfico

Carlos Riojas y Stefan Rinke, coords. *América Latina en la Historia Global* (Buenos Aires y México: CLACSO / Siglo XXI, 2023).

Nicolás Alauf

Universidad Pedagógica Nacional

nicolas.alaluf@gmail.com

Fecha de recepción: 19/07/2025

Fecha de aprobación: 27/07/2025

Este libro pertenece a la colección Miradas Latinoamericanas del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y se abre con la presentación realizada por sus coordinadores, el doctor mexicano en socioeconomía del desarrollo, Carlos Riojas, y el historiador alemán especializado en estudios americanos Stefan Rinke. El volumen se divide en cuatro partes, con un total de catorce capítulos. La primera parte, “Una colonialidad global”, compuesta de dos capítulos. La segunda parte, “Problemas globales en el cambio de siglo (XIX y XX)”, que contiene cinco capítulos, al igual que la siguiente parte, “Latinoamérica en la guerra fría: Interconexiones globales”. El libro finaliza con “El mundo globalizado y sus límites”, que contiene los últimos dos capítulos.

La presentación del libro, titulada “Repensar el mundo y la historia global desde América Latina”, deja clara la hoja de ruta: deben repensarse tanto el mundo como las perspectivas historiográficas que no tienen en consideración a América Latina como actor protagónico a nivel global. Riojas y Rinke señalan a América Latina con escasa disposición de recursos institucionales, y sin embargo, como un actor activo al desarrollar programas que conectan con acontecimientos a escala global, siendo un caso de esto las ideas originadas en la Comisión Económica Para América Latina y El Caribe (CEPAL). En términos históricos, el libro parte de una premisa: desde principios del siglo XVI se hace cada vez más evidente la importancia de América Latina en la historia global, en particular en los mercados mundiales, pudiendo influir en precios o características de las demandas.

La primera parte del libro, “Una colonialidad global”, comienza con el capítulo del historiador neerlandés Nino Vallen, quien investiga sobre el impacto de las nuevas interacciones transpacíficas en la sociedad novohispana entre 1550-1650. Vallen, saliendo del tradicional foco puesto en las interacciones globales de América Latina desde el Océano Atlántico, rescata al Océano Pacífico como espacio protagónico de la globalización de América Latina en general y Nueva España en particular, con complejas interacciones comerciales, sociales, culturales y religiosas. Se destaca el tratamiento sobre el último tercio del siglo XVI, el foco puesto en el intento de regular las rutas religiosas y la frágil exposición de los frailes mendicantes que se dirigían hacia nuevos rumbos ante ese escenario, con leyes que prohibían o permitían el acceso de extranjeros. En el siguiente capítulo, el historiador Sergio Serrano Hernández investiga, a partir del análisis de redes, las conexiones que estructuraron el sistema fiscal en América a principios del siglo XVII. Utiliza para esto documentos disponibles en archivos de España y América Latina, demostrando la complejidad espacial del sistema. También describe con nitidez la red configurada por la Real Hacienda de Indias, destacándose los nodos de Manila, Lima, Potosí y Cuzco, pero teniendo un papel esencial Panamá, donde se conectaban los océanos Atlántico y Pacífico. En este sentido, se subraya la importancia de la Caja Real de Panamá para la red de la Real Hacienda Americana en 1614, por debajo solamente de la Caja Real de Lima.

En la segunda parte del libro, “Problemas globales en el cambio de siglo (XIX-XX)”, el primer capítulo está enfocado en el comercio atlántico de esclavos como fenómeno global. La

historiadora brasileña Lilia Moritz Schwarcz investiga la pugna historiográfica en torno al sistema esclavista en Brasil, mostrando cómo entre 1930-1970 predominó una mirada donde el esclavo no era protagonista de su propia historia, y cómo desde 1980 esto se transformó a partir de investigaciones sobre vida familiar, cultural y comunitaria de los esclavos. La autora analiza las formas complejas de la esclavitud, destacando la existencia de distintos modelos regionales.

En el capítulo 4, el sociólogo argentino Héctor Pérez Brignoli busca aclarar el lugar de Centroamérica en la historia global. El texto presenta cinco conceptos representados en círculos concéntricos interconectados entre sí: desde la geopolítica, círculo más alejado del centro, a las migraciones, inestabilidad institucional, violencia estructural y, como círculo central, la biodiversidad. Respecto a las migraciones, Brignoli destaca la relevancia y efectos de las remesas de dinero desde el exterior, respaldándose para ello en los datos de CELADE-CEPAL. También analiza a las maras, compuestas por jóvenes (entre 15 y 34 años), y la falta de políticas públicas inclusivas de educación y empleo brindadas por el Estado a este sector de la sociedad. Respecto a la última esfera, la más importante para Brignoli, presenta la valorización y defensa biológica y étnica de la biodiversidad como desafíos cruciales a los que se enfrentan las sociedades centroamericanas en el siglo XXI.

En el capítulo siguiente, Stefan Rinke se propone comprender la Gran Guerra (1914-1918) desde Latinoamérica, y para ello plantea ir más allá del campo de batalla. Resalta del capítulo la dimensión socio-cultural de su indagación sobre la Latinoamérica de la década de 1910, con el análisis de actores político-culturales de la época, y el señalamiento de la Gran Guerra como un “suceso mediático global”. El autor describe a la región latinoamericana en esa década atravesada por estallidos sociales revolucionarios y cambios políticos. De particular importancia, su análisis sobre los años posteriores a la guerra como una época de movilización y politización en la esfera pública, en simultáneo a la Revolución Rusa (1917); y la diferencia del impacto de la Gran Guerra en los países latinoamericanos que están del lado del Océano Atlántico y los que están del lado del Océano Pacífico, como así también el que hubo en regiones rurales con plantaciones o minería.

En el sexto capítulo, el historiador argentino Antonio Monte Casablanca ofrece su investigación sobre el turismo en Centroamérica desde la historia global. Se muestra al turista

como consumidor de lugares por medio de la mirada, con el auge y consolidación del turismo entre 1919-1980. Centroamérica se convierte en un destino turístico global, aunque poco elegido por los latinoamericanos. Destaca de este capítulo el uso de la relación entre el gobierno nacional nicaragüense e instituciones regionales, como la Unión Panamericana, o internacionales, como la Organización Mundial del Turismo de la ONU, para promocionar lugares como lagos y volcanes.

En el capítulo 7, la economista mexicana Paulina Segovia se enfoca en los casos mexicano, brasilero y argentino de inserción a la dinámica global a principios del siglo XX. Se observa paralelamente a Argentina y Brasil como receptores de migrantes europeos, pero con distintos objetivos. Diferenciadamente, se muestra el caso mexicano en la segunda mitad del siglo XIX, donde el esquema de tierras es modificado con la Ley Lerdo de 1856. Destaca en este texto el análisis de incipientes procesos de industrialización en estos tres países desde finales del siglo XIX, interrumpidos con la Gran Guerra y retomados al finalizar esta.

El tercer bloque temático del libro, “Latinoamerica en la guerra fría: interconexiones globales”, comienza con el capítulo de los historiadores argentinos Laura Caruso y Andrés Stagnaro, donde analizan la participación sindical de la delegación argentina en la Organización Internacional del Trabajo (OIT) durante la primera mitad del siglo XX. Los autores destacan que Argentina fue una de las pocas naciones con representación plena en los dos primeros congresos internacionales (1919 y 1920), y las fuertes pugnas entre miembros de distintas corrientes sindicales.

En el siguiente capítulo, la historiadora argentina Catalina Banko investiga el impacto del pensamiento cepalino del comercio y las finanzas en la dinámica social venezolana, estimulando y promoviendo la apertura comercial y el ingreso de inversiones extranjeras, dejando espacio para que las corporaciones multinacionales inviertan, pero de manera concentrada. Banko destaca los efectos de la crisis energética global de 1973 en la economía venezolana, los altos niveles de endeudamiento durante el periodo 1976-1978, y a la gestión presidencial de Luis Herrera Campíns (1979-1984) como un momento de evidente agotamiento del modelo de rentismo petrolero y de fuerte desindustrialización. Según la autora, esto prepara a Venezuela para que en 1989 siga un

programa de ajuste macroeconómico de orientación neoliberal, que desmonta todo el aparato estatal que se había estructurado en torno a los planes de inversión del sector público.

El capítulo 10, escrito por los historiadores chilenos Rodrigo Ruz Zagal, Marisol Palma y Luis Garrido, es una investigación enfocada en el plan modernizador global que aconteció en Arica, una región del norte de Chile, a partir del establecimiento de un conjunto de políticas de liberación de aranceles e impuestos de aduana e industria, y su relación con la Junta de Adelanto de Arica (JAA), encargada de administrar los recursos atravesados por dicho conjunto de políticas entre 1950-1958, basando el desarrollo económico de la zona en el comercio exterior. En simultáneo, Ruz, Palma y Garrido destacan la importancia del despliegue de otros planes para mejorar las condiciones de vida, como el de alfabetización, que buscaba conectar a los poblados rurales para superar el aislamiento de centros agrícolas y potencialmente mineros, y dotarlo de proyección turística. Luego, se observa en este capítulo la importancia dada por los historiadores chilenos a la inversión privada extranjera para el desarrollo de ciudades pequeñas como Arica. Además, resalta el concepto de territorio histórico, que sirve de nexo entre lo regional y lo global para revalorizar así los territorios locales.

En el capítulo “La campaña contra el frente amplio de Uruguay. Imágenes y anticomunismo en la guerra fría”, escrito por la doctora en historia Magdalena Broquetas, se analiza el caso del anticomunismo, las derechas y la guerra fría en Uruguay. A partir del análisis de la iconografía ofrecida en periódicos oficialistas uruguayos, Broquetas muestra la lógica de la campaña en contra del Frente Amplio, acusándolo de comunista soviético, sumándose además volantes, panfletos y diarios que “alertaban del peligro del comunismo”. Tanto por las imágenes de un peligro global, como por sus conexiones con otros movimientos anticomunistas, estos tópicos adquirirían características transnacionales.

En el capítulo “Ecuador y América Latina en el maco de la guerra fría, 1980-1984”, la ecuatoriana y doctora en historia Rosero Jácome investiga el ingreso de Ecuador en 1981 al Grupo de Países no Alineados. Jácome logra mostrar la decisión del ingreso de Ecuador al Grupo por verlo como un escudo frente a la arremetida conservadora y belicista de Ronald Reagan (1981-1989) contra el comunismo, paralela a la de Margaret Thatcher en el Reino Unido, por el rearme

militar, y contra las medidas neoliberales en términos económicos y financieros. Jácome señala la solicitud en 1983 del presidente ecuatoriano Oswaldo Hurtado a la CEPAL y al Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) de preparar un programa de “acción conjunta” como paso previo fundamental para la Conferencia de 1984, que cobra relevancia ante la gravedad de la crisis económica internacional y su expansión global que repercute en Ecuador.

El último bloque del libro, “El mundo globalizado y sus límites”, se compone de dos capítulos. El capítulo 13, en el que los historiadores brasileños Thiago Lima Nicodemo e Ian Kisil Marino hacen hincapié en la emergencia del archivo digital como un fenómeno global, observando el panorama archivístico digital de América Latina, y contextualizando el análisis en lo ocurrido durante la pandemia del COVID-19, mostrando iniciativas de digitalización con apoyo financiero estatal, y otros casos que recibieron colaboraciones de organizaciones privadas extranjeras. Los autores subrayan que la fuerza de los archivos informales radica en que admiten revisar parámetros teóricos y metodológicos que permitirán el estudio histórico global de gente común. Por último, el capítulo 14, escrito por Carlos Riojas, estudia la neoliberalización y transformación institucional en América Latina a finales del siglo XX. Así, el despliegue de prácticas de inspiración neoliberal en diversos países sirvió como un elemento de interconexión a escala mundial. El trabajo en repositorios documentales en su versión electrónica, como el de la muestra documental del National Security Archive (NSA), permite visualizar a actores que fungen como informantes oficiales con actividades asociadas al Plan Cóndor, en simultáneo al desarrollo de políticas económicas de sesgo neoliberal en la región.

En suma, con un esquema atractivo en general, este libro presenta una gran variedad de investigaciones que muestran la importante influencia de la región latinoamericana a nivel global. El compromiso de sus autores con la historia global pretende abrir nuevos espacios de acción intelectual, en un mundo académico históricamente tan distante de las miserias en que vive inmersa gran parte de la población latinoamericana. En muchos de los distintos capítulos se observa un adversario concreto, el eurocentrismo, y la intención de renovar las miradas en torno a la región.